

JuvenEUd

TIEMPO DE SER

Agosto 86

DROGAS:
Cada día
más
Caen adolescentes
del mercado
negro Y la
muerte blanca

86 Agosto

SABIDURIA

¿Alguna vez intentaste describir a la sabiduría? ¿Te pusiste a pensar qué forma puede tener, dónde se la puede encontrar y cuál puede ser su modo de actuar? Angel Darío Bublitz, de Misiones, Argentina, tuvo un encuentro con ella y la describe así:

"Las sombras poco a poco se agigantaban matizando el paisaje con su claroscuro y anunciando la llegada de su majestad, la noche, y con ella toda su ciencia, toda su erudición. Lamentablemente pocos alcanzan a conocerla de un modo tan personal, tal vez por miedo a lo desconocido o porque los hace sentirse impotentes e indefensos.

Pero así fue: a hurtadillas, como si quisiera jugar a las escondidas, entró en mi cuarto. La única luz que había en él provenía de una vela que se consumía, precipitando hilos de cera hacia el abismo para luego petrificarlos modelando la forma de sus caprichos. La trémula luz, ya cerca de su agonía, jugueteara con su leonina cabellera movida por la suave brisa, cuando Ella entró. Enseguida su fragancia inundó mi habitación. Me miró sin decir palabra. Modelada como por un dios, esbelta como un cisne, seductora, posesiva... No sabía su nombre, tampoco me atreví a preguntárselo. Vertió sobre mi lecho cascadas de plata a modo de una ensueño vana y alegórica. Entonces estiré mis manos...

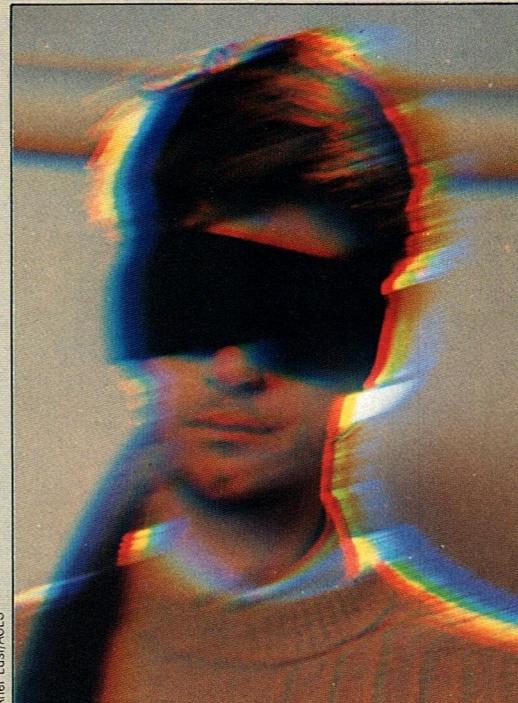
"No intentes detenerme —me dijo al oído—. Déjame correr. No podrías guardarme. Mañana volveré..."

Entonces supe que se llamaba sabiduría. Cerró mis ojos, selló mis labios y se esfumó; se fue como había venido. Pero he quedado embriagado con su fragancia, la que aún puedo sentir entre los pliegues de mi ropa. Sólo he guardado las ansias de sentir su compañía".

¿No te parece genial la descripción? ¡Felicitaciones Angel! —MC.

AÑO 51 - N° 8

JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER



Ariel Lust/ACES

Pág. 6

INDICE

- | | | |
|--|-----------|------------------------------------|
| "ME GUSTAN LOS CABALLOS
Y EL COSMOS" | 4 | Jorge Torreblanca |
| "YO VOLVI DE LAS DROGAS" | 6 | Mónica Casarramona |
| CAMPIFICHA | 9 | Osvaldo Gallino |
| ¿DONDE ESTA
LA DIFERENCIA? | 13 | Elena Gladys Iñigo |
| ¿ES EL SEXO
LA UNICA OPCION? | 14 | Virginia Ursini |
| FRUTOS DE UN MISMO
ARBOL | 15 | Dora y Patricia Müller |
| UNA PERSPECTIVA BIBLICA
DE LAS DECISIONES | 16 | John Brunt |
| EL HEROE
NO NECESITA FUMAR | 18 | Peter Ozorio |
| EL BAUTISMO | 19 | Humberto M. Rasi -
Heber Pintos |
| SINCERAMENTE... | 3 | |
| INTERCAMBIO | 3 | |

Juventud



DIRECTORA
Mónica Casarramona

REDACTORES
Hugo A. Cotro
Jorge Torreblanca

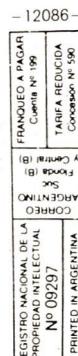
PRODUCTOR ARTISTICO
Luis O. Marsón

FOTOGRAFO
Ariel Lust

GERENTE GENERAL
Roberto Gullón

PRESIDENTE DEL
CONSEJO EDITORIAL
Rolando A. Itin

GERENTE DE
COMERCIALIZACION
Arbin E. Lust



- 12086 -

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA: BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahia Blanca, Buenos Aires. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes Tsl. 24-072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos Tel. 22-2995. **BOLIVIA:** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592. Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania. Casilla 2495 Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE:** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784. Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora Santa Elena 1038. Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia: Porvenir 72. Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170. Casilla 2-D Tel. 3-3194. **ECUADOR:** GUAYAQUIL: Calle Tucán 901. Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA:** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238, 234-6661, 233-9037. **PARAGUAY:** ASUNCIÓN: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU:** AREQUIPA: San Francisco 323. Casilla 1381 Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499. Casilla 330 Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502. Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda Basadre km 4,700. Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211. Casilla 512. Tel. 81-46-67.

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal Urquiza 2435, 1425 Capital Federal Agosto de 1986.



SINCERAMENTE . .

Todas las cartas que publicamos han sido respondidas in extenso personalmente. Envíanos tus inquietudes, preguntas y opiniones más sinceras. Las responderemos con gusto.

El mensaje de la música moderna

Tengo trece años y me gusta mucho el estilo de la revista. También me gustaría que escribieran más sobre la influencia de la música moderna sobre los adolescentes. Me gusta escucharla y todavía no entiendo bien cómo me puede afectar espiritualmente. La verdad es que los casetes religiosos no me atraen mucho. Mucho éxito y sigan así. —Fernanda Frencia, Villa Crespo, Buenos Aires, Argentina.

Para satisfacer plenamente tu inquietud necesitaríamos escribir un artículo (estamos en eso). Pero si te conformas con algo menos... aquí tienes.

El ser humano se vincula con la realidad que lo circunda a través del cerebro, que recoge y analiza toda la información que le llega desde "el exterior" por medio de los sentidos (el oído entre ellos).

Dentro del cerebro existen diversas regiones que son a su vez asiento de distintas funciones.

La región frontal o superior del cerebro es la sede de las facultades volitivas, críticas e inhibitorias o, para decirlo de otra forma, es el laboratorio de la conciencia [conciencia: "Propiedad del espíritu humano de formular juicios normativos e inmediatos sobre el carácter moral de ciertos actos" (Diccionario VOX). "Conocimiento interior del bien que debemos hacer y del mal que debemos evitar" (Diccionario de la Real Academia Española)].

Las palabras habladas pasan por este laboratorio de selección moral antes de poder acceder a la región inferior del cerebro —sede de las emociones, sentimientos, apetitos y pasiones—, que está en estrecho contacto con el resto del organismo humano.

Pero con la música ocurre algo diferente. Esta tiene la capacidad de llegar (con letra y todo) al cerebro inferior y producir efectos sobre el cuerpo entero (incluida la mente) sin pasar por el control del cerebro superior.

¿Qué efectos produce la música rock en el organismo? Muchos e importantes: modificación del ritmo cardíaco y respiratorio, aumento de la secreción de las glándulas endócrinas y consiguiente desequilibrio de las hormonas sexuales y suprarrenales, cambio radical de la proporción de insulina en la sangre, alteración del funcionamiento metabólico, etc.

Pero además de los efectos físicos se encuentran los efectos psicológicos: reacciones emotivas que van de la frustración a la violencia incontrolable; pérdida del control —tanto consciente como reflejo— de la capacidad de concentración; disminución del poder de la voluntad sobre los impulsos subconscientes, sobreexcitación neurosensorial que provoca sugestividad, euforia, histeria e incluso alucinación; trastornos serios de la memoria, de las funciones cerebrales y de la coordinación neuro-muscular; etc.

Y en cuanto a tu pregunta específica: "¿Cómo me puede afectar espiritualmente (la música moderna)?", mi opinión es la siguiente.

Si, como ya dijimos, la música llega a la región inferior del cerebro (con letra y todo) sin "presentar sus documentos" en la mesa de entrada del cerebro superior, ocurre lo siguiente:

El mensaje explícito de la letra pasa por alto una importante etapa en el proceso de asimilación —nada menos que la del análisis racional y ético— ingresando al cerebro con toda su carga de apelación emotiva y sensual (buena parte de las letras de música popular promueven el incesto, la masturbación, la violencia sexual perpetrada contra la mujer, el ocultismo, la adoración al demonio, la violencia, el suicidio y la adicción a las drogas). Así es como puede afectarte espiritualmente cierta clase de música moderna. —HAC.

Sugerencia

¿Me permiten sugerirles algo? Seguro que están dispuestos a escuchar, porque son personas muy cultas... ¡A cuántos nos gustaría ver alguna vez fotografías (ilustraciones) con chicos y chicas del norte! Les pregunto: ¿Por qué sacan fotos de esos lugares [Buenos Aires] solamente? ¿Por comodidad, por complejos, o porque son más lindos? No se enojen, puedo estar equivocado, pero estoy seguro de que si la revista tuviera fotografías de estos lugares, muchos la comprarían y sería una gran motivación para aumentar los lectores. —Esteban Rovira, Leandro N. Alem, Misiones, Argentina.

Gracias, Esteban. Trataremos de complacerte, en la medida de nuestras posibilidades.



INTERCAMBIO

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te llegan!

Nancy R. de los Santos — Tinogasta 104 — 1870 Avellaneda — Buenos Aires — Argentina. Tiene 12 años y desea intercambiar correspondencia con chicos y chicas de 12 a 14 años.

Laura E. Rodríguez — Sarmiento 2487 — 3040 San Justo — Santa Fe — Argentina. Tiene 15 años, estudia piano y colecciona poemas. Desearía intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de todos los países adonde llega Juventud.

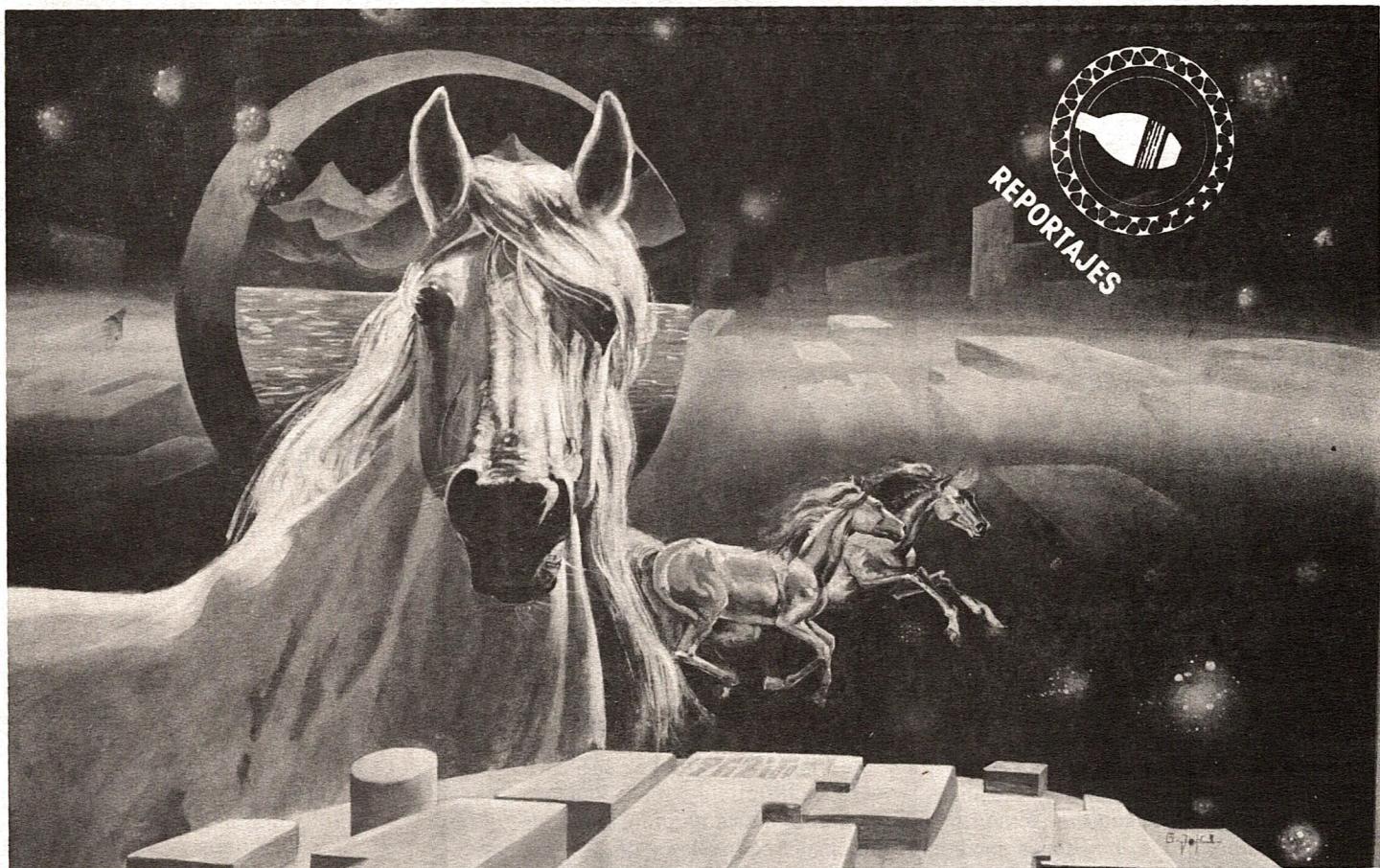
Elva Jacquez — 1326 W. Michigan — Blythe, CA 92225 — Estados Unidos de Norteamérica. Tiene 16 años y le gusta tener amigos en todo el mundo. Desearía intercambiar correspondencia con muchachos y chicas de su edad de todos los países adonde llega Juventud.

Gladys M. Zeppe — 3364 Dos de Mayo — Misiones — Argentina. Tiene 16 años, colecciona casetes, poesías y fotografías y desearía intercambiar correspondencia con jóvenes de ambos sexos de habla castellana.

Raquel Vieira — Vereador Elias Silum 97 — Jardim Palmira — 18270 Tatuí — San Pablo — Brasil. Tiene 24 años y colecciona tarjetas postales. Desearía mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de todos los países adonde llega Juventud.

Cristina Ceribelli — Almirante Fernando Cockrane 128 — Vila Lucinda — 09000 Santo André — San Pablo — Brasil. Tiene 18 años y desearía mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de toda América.

"Me gustan los caballos y el cosmos"



Sinfonía nº 4 de mi sueño preferido. G. Jofre.

Nació un 18 de febrero. Es aún muy joven. Su madre había tenido un embarazo normal, pero en el momento del parto las cosas se complicaron, y el pequeño —que se llamaría Gustavo— nació casi asfixiado por los fórceps. "Creo que si hubieran hecho una cesárea —dice la señora de Jofre, su madre—, tal vez el problema no hubiera sido tan grave... Pero en ese momento no se la practicaba tanto como hoy".

Los médicos diagnosticaron parálisis cerebral. Gustavo H. Jofre asistió al Instituto de Rehabilitación del Lisiado, realizando un programa de tratamiento y terapia. Al cumplir la edad escolar, asistió a ACCERVIL, una escuela primaria diferenciada, donde experimentó su mayor recuperación entre los diez y los doce años: comenzó a caminar. Debemos aceptar que Gustavo es dueño de una

gran voluntad... pero también de algo más.

"Desde sus primeros años manifestó vocación por el dibujo —nos revela su madre—. En la escuela siempre se entretenía haciendo dibujitos, y obtenía el primer premio de su nivel en los concursos que ésta organizaba". Al terminar la enseñanza primaria, Gustavo se dedicó por completo al dibujo. Hizo un curso por correspondencia, pues estaba imposibilitado de trasladarse por sus propios medios. Luego frecuentó por algún tiempo una academia profesional donde aprendió los rudimentos del arte del diseño.

Sin embargo, la ayuda fundamental para el desarrollo de su talento innato fue el vínculo que hasta hoy mantiene con un artista vecino, Roberto Regalado, dibujante publicitario, quien lo apadrinó y le

enseñó gran parte de lo que sabe. "No tengo tiempo —le dijo un día Regalado—, pero quiero enseñarte. Ven a mi casa. Allí hay dos mesas: una es para ti. Vamos a gastar lápices y toneladas de papel". Y, juntamente con esa invitación, puso a su disposición libros de ilustradores profesionales.

"Eso fue lo principal —dice el mismo Gustavo—; la relación personal y el estudio de revistas y libros especializados. Así germinan las ideas. Aprendo el estilo de los dibujantes, hago algunas copias de sus obras, y luego aplico esas técnicas a los trabajos que yo mismo hago, por ejemplo a mis caballos. En ellos hay aplicadas distintas técnicas".

Pero la realidad no es tan esplendorosa como parece. No se

trataba de un muchacho que podía coordinar todos y cada uno de sus movimientos con naturalidad, sino sólo en base a un tremendo esfuerzo de su voluntad. Gustavo nos explica: "Existen varios problemas por causa de mi enfermedad, la hemiplejia. Yo tenía la mano muy dura. Tuve que ejercitarme la voluntad sin descanso para ir venciendo esa dureza. Después que comencé a dibujar me propuse pequeñas metas y de a poco las fui alcanzando y dejando atrás. Claro, son muchas las horas que he pasado dibujando. Ocho horas cada día durante años".

"Ahora – continúa Gustavo –, ya me defiendo con la mano derecha. No obstante, hay cositas que me impiden hacerlo mejor". Le pedimos que nos dé una lección, ¡porque algún día nos gustaría llegar a pintar como él!

"No es que sea difícil – responde con sencillez –. Sólo se trata de estudiar el caso y practicar mucho. Por ejemplo, para lograr mis caballos debí estudiar bastante anatomía. Pero sé que todos mis dibujos se podrían mejorar aún más. Me doy cuenta de eso al mirar las obras de los buenos dibujantes normales".

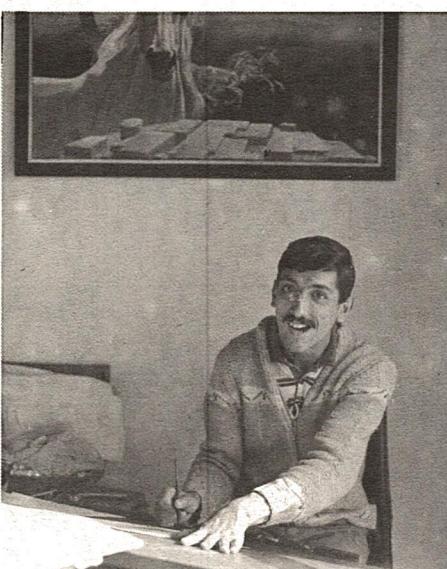
Al comienzo hacia los bocetos en lápiz, luego los "manchaba" de color – como él mismo dice – y entonces pintaba al óleo. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que las emanaciones del óleo le hacían mal a la salud, y se dedicó enteramente al acrílico.

Su idea es ilustrar revistas, "por eso mi estilo no es el de la pintura cuadro, sino el de la pintura ilustración – señala Gustavo –. Pero tengo una desventaja: necesito un poco más de tiempo para realizar mi trabajo. Puedo llegar a tardar varios días más que un buen dibujante... Por ejemplo, algunas veces he estado con mi maestro cuando llegan de un canal de televisión a pedirle un dibujo en el momento. Intenté hacer paralelamente un trabajo, pero de sólo pensar que afuera estaba esperando el mensajero en la moto, me demoraba más. Así que, al problema físico se suma el psicológico... Es una dificultad más a vencer".

Hace dos semanas Gustavo empezó a probar con tinta china. "Al principio – dice –, tenía miedo de usar la pluma. Se me clavaba en el papel... era un desastre. Ese estilo exige gran precisión. Pero lo he ido dominando con esfuerzo y trabajo". ¡Y ya lleva más de quince bocetos!

"Una ilustración grande – continúa explicándonos el artista – me lleva entre veinte y treinta días, depende de mi estado de ánimo, de la inspiración y de la concentración. Parto de una idea, de la cual hago inmediatamente el boceto, y luego, con paciencia, comienzo a pintar, agregando aquí, sacando allá... Esto lleva mucho tiempo; son muchas las horas que paso sentado".

El problema físico es real. Por momentos, ante un ruido súbito, Gustavo pierde la coordinación y la concentración. "Sólo son segundos – aclara –, pero ya voy manejando la situación. He aprendido cómo hacer



Gustavo: "Me propuse pequeñas metas y las fui alcanzando y dejando atrás".

para no manchar el dibujo. De lo contrario lo estropearía. Cada vez me estoy superando más".

El secreto es el ejercicio de la voluntad. "Tengo fe – explica Gustavo –. Hay una fuerza que me viene, que apoya mi voluntad. Así lo entiendo, así lo siento. Me doy cuenta cuando pinto".

Su trayectoria artística ya es importante. En 1962 obtuvo un diploma en un concurso de manchas; en 1968 una medalla y el primer premio en la parroquia Nuestra Señora de la Paz (Buenos Aires); en 1976 expuso en la sala Noe da Prato, como integrante del Club La Amistad del Instituto Municipal de Rehabilitación, y le entregaron una medalla de oro en premio al mérito artístico.

En 1981 recibió como premio un viaje al Japón con motivo del Año Internacional del Discapacitado. Allí expuso en un salón internacional de Tokio, en el cual se presentaron seiscientos discapacitados "muy

capaces", de diversas especialidades. Viajó con otros diecisésis impedidos de la Argentina. A su regreso, sus pinturas Línea Espacial fueron exhibidas en el Planetario Galileo Galilei, de la ciudad de Buenos Aires.

En 1982 expuso en la Casa Municipal de la Cultura, de Olivos, Buenos Aires; en 1983, en la Asociación Estímulo de Bellas Artes, como invitado especial de la Sra. Gipsé Moré, ilustradora y poeta, y en EXPOVIDA, en la Sociedad Rural capitalina, experiencia que repitió con éxito en 1984. Finalmente, el año pasado recibió el Premio Bienal ALPI y una placa de Radio Rivadavia, como premio al esfuerzo y notable espíritu de superación, la que le fue entregada por el renombrado comentarista José María Muñoz.

Aunque lo principal en su vida es la pintura, a Gustavo le agrada la música clásica, lírica y moderna, pero melódica. Le gusta caminar, "salgo y me voy cada tanto a la escuela de discapacitados. Allí tenemos un club de amigos y charlamos. Tengo muchos amigos. También me llaman para dar conferencias. No hace mucho di una en el Centro Cultural General San Martín, en las Jornadas del Discapacitado y su Familia".

Y el deporte no está lejos de formar parte de sus actividades. Aunque no practica actualmente ninguno, "están tratando de 'engancharme' en equitación para lisiados. La profesora, a quien le falta una pierna, me invitó a exponer mis cuadros en la Escuela de Equitación Tupac Amarú, y allí voy a tener la oportunidad de gozar de mi primera experiencia con caballos reales. Nunca antes he montado, a pesar de que me gustan tanto. Aunque es peligroso, quiero probar para ver qué pasa".

Los cuadros de Gustavo, a la vista de un lego, poseen la perfección del esfuerzo y del trabajo técnico. Sobresale la combinación de los fríos azules celestiales con los naranjas cálidos de la luz. La ambientación es siempre espacial – "en el cosmos que tanto me gusta" –. En ella aparecen los caballos, poderosos o metálicos.

"Mi profesor está contento – cuenta finalmente Gustavo –; dice que he progresado mucho... aunque ambos reconocemos que se puede avanzar más". Esta frase responde coherentemente a la fuerza interior que lo motiva, que lo hace superar obstáculos y que en él se expresa por medio del arte.

Entrevista: Jorge Torreblanca
Fotografías: Ariel Lust

"Yo volví de las drogas"

Archivo ACES



Mónica Casarramona

Yo no empecé a drogarme porque sí. El desconocimiento entre mis padres y yo, la falta de comunicación, de preocupación verdadera, tienen mucho que ver en esto. No me podía ver débil, no soportaba los problemas. Traté de evitar sufrir... Creo que drogarse tiene que ver con el miedo a descubrirse tal cual uno es.

Drogarse es tratar de convencerse de que uno es Superman todo el tiempo, que nunca nos vamos enfermar, que podemos hacer cualquier cosa... Pero el dolor, la angustia de sentirse en un túnel estrecho que a cada paso se cierra a nuestras espaldas, la tranquilidad pasajera que luego se convierte en vacío, en impotencia, en soledad... es una experiencia que no se la deseó a nadie.

La droga tiene que ver con la desvalorización del ser. Ahora comprendo que hay otros caminos. Sé que el temor y la ansiedad son parte inseparable de mí como ser humano. Nadie puede evitarme sufrir. Lo único que puedo hacer es aceptarme como soy, aunque sea largo el camino que me lleve a conocerme. Y eso no depende de mi padre, ni de mi madre. Depende de mí. —**Nora, 24.**

En estos momentos me siento sin ánimo, me da miedo crecer, vivir... Me siento diferente del resto. A veces soy muy mujer, otras muy niña. Estoy confundida y agresiva.

A los diez años, mis papás se separaron, y todo cambió. Mi mamá me enseñó a vivir y no a cuestionarme si las cosas que hacía estaban bien o mal.

A los trece años ya fumaba marihuana y, por supuesto, tenía mucha libertad en todo; era completamente libre...

A los catorce ya andaba en la onda política y tuve mi primer novio. A los quince tuve mi primera relación. Fue algo muy fuerte: me había convertido en mujer —al menos yo así lo creí—. Empecé a jugar al sexo, hasta que me di cuenta de que estaba perdiendo la capacidad de sentir y de amar.

A los diecisiete me echaron de varios colegios y caí en uno donde la marihuana era cosa de todos los días.

A los dieciocho comencé una carrera, y aquí estoy... apenas si estudio, la marihuana me quita fuerzas, me pone lenta la memoria. Quiero salir de ésta y sé que lo voy a lograr.

Escribí esto porque hay muchos jóvenes que no creen que la marihuana es asesina. Ahora creo que mi vida hubiera sido muy diferente si no hubiera sido por la droga.

Estoy confundida y asustada. Al cuerpo hay que cuidarlo. Lo más triste es que hay una sola juventud. Pero todavía tengo tiempo. —**Alejandra, 18.**

Cuando pasa el efecto de la droga desearías matarte. Es un viaje de ida sin regreso. Y cuando

vuelves te encuentras con todos los problemas de la realidad: la injusticia, la gente que se mata trabajando y no tiene dinero, el crimen... Es horrible pensar lo cerca que estuve yo de no salir. Llega un momento en el que te sientes peor que un tacho de basura... todos te rechazan... Con la droga había intentado escapar de la dependencia de mis padres, sin darme cuenta de que había cambiado una dependencia por otra. Ahora veo todo lo que me pasó como una historia que está detrás de una nube negra. Detrás de mí hay una vida de miedo, de pánico, de temer ser una persona y querer hacer cosas que están más allá de mis posibilidades.

Pero he sacado una enseñanza de mi experiencia: Aprendí a valorar las cosas simples, sin buscar soluciones mágicas para los problemas. —**Miguel,**

Yo estuve tres meses tomando anfetaminas, quince todos los días. Al principio era un buen "viaje". Pensaba más rápido de lo que hablaba. Pero después me di cuenta de que estaba en una cárcel, porque los días que no tenía anfetaminas me daba un calor insopportable, y cuando me destapaba, no podía soportar el frío. Pronto me empezaron a doler las piernas y los brazos. Era tanto el dolor que no podía caminar, tuve que arrastrarme hasta el botiquín y tomar tres o cuatro calmantes. Por suerte, la pesadilla pasó. —**Flavio, 15.**

Empecé a los 18 años. Nadie me obligó. Simplemente tenía amigos que fumaban marihuana y me contaban lo fantástico que era "estar dado vuelta". Ese fue un momento de mi vida en el cual se me juntaron muchos problemas: mis padres se separaron, a mi madre le descubrieron un cáncer. Esta situación me dejaba realmente angustiado. Creí encontrar un alivio en la droga. Cuando el efecto de ésta terminaba me sentía vacío. Luego aspiré cocaína.

El núcleo de amigos se redujo. A medida que la droga se me hacía más y más necesaria perdía a mis amigos. En seis meses bajé quince kilos. Bajo el efecto de la droga quemaba energías locamente y no las reponía.

Gracias a Dios, en este momento estoy solucionando el problema. He podido reiniciar mi vida. Continúo con mis estudios como lo hacía en otros tiempos. Por eso les digo a los que están por meterse en ese camino: no quieran experimentar en cabeza propia; que mi error sirva para que otros tengan los ojos abiertos. —**Claudio, 20.**

Antes de iniciar cada "viaje", junto con la expectativa me acogía el miedo intrínseco que viene con el deseo del "despegue"; y me preguntaba: "¿Y si no vuelvo?" —**Alina, 16.**

Empecé por miedo a la vida; por miedo a las cosas nuevas; por miedo a depender siempre de alguien: madre, padre, hermano, novia. Por miedo a no ser nunca realmente libre. ¿Cómo fue? Con pastillas y marihuana al mismo tiempo. ¡Si hasta tomado una gran cantidad de un simple jarabe para la tos uno puede drogarse! En la última etapa llegué a tomarme cien anfetaminas por día... Hasta que se murió un chico amigo y me di cuenta de que tenía que "parar la mano". ¿Cuánto estuve en la cosa? Tres o cuatro años. Ahora trabajo en una comunidad de recuperación.

Es como vivir en el filo de la cornisa. Es una terrible batalla personal. —**Fabián, 26.**

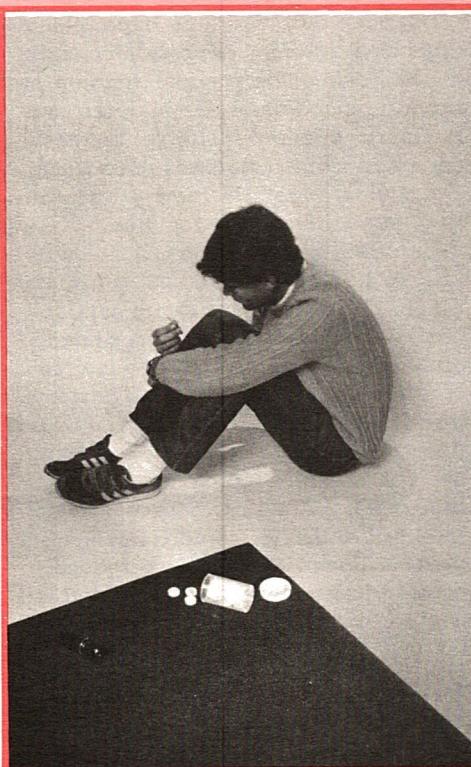
Un día, harto de todo, me arrodillé y dije: "Dios, si existes, cámbiame la vida", y me la cambió. Desde entonces no sólo me siento vivo sino que tengo muchas ganas de ayudar a otros que también quieren salir de la droga. —**Jorge, 25.**

Fumaba, tomaba pastillas, me inyectaba... y en los últimos tiempos había empezado a robar hasta que la policía me detuvo y estuve preso durante un año. Cuando salí me pregunté si Dios existiría, hasta que me di cuenta de que sí, y desde entonces quise mostrarles a los que andan en el camino de la droga, que hay una salida. —**Luis, 22.**

Las cifras de la droga

¿Han caído bajo tus ojos alguna vez las cifras de la droga, o sea la cantidad de drogadictos de cada país, sus edades, el porcentaje de delitos cometidos bajo los efectos de la droga, etc.? Son realmente alarmantes. Sólo para mencionar algo de las realidades latinoamericana y europea, te digo algunas: El Perú¹ tiene 590.000 consumidores de drogas de los cuales 54.000 tienen entre 10 y 19 años. El 60% de las camas de los hospitales privados de Lima y Callao están ocupadas por

El "viaje" a ninguna parte va acompañado de pánico; la ilusión de felicidad es fugaz; las traiciones del cuerpo se multiplican; y la angustia se instala para siempre.



jóvenes adictos en proceso de rehabilitación. El 70% de estos drogadictos consume cocaína.

En la Argentina² el 10% de los estudiantes secundarios se droga, o sea unos 30.000. La distribución del consumo por edades demuestra que el grupo más afectado es el de 15 a 18 años. Este flagelo alcanza a todos los niveles socioeconómicos cuyas edades oscilan entre los 11 y 26 años, con una edad promedio de 22 y con predominio del sexo masculino. La medida del tiempo de consumo es de cinco años y el análisis del tipo y forma de consumo perfila a estos jóvenes como poltoxicómanos de ritual grupal y vía de ingestión oral.

El Comité de Estupefacientes de la ONU, en su trigésima reunión realizada en Viena, declaró que Italia tiene 300.000 adictos a las drogas "duras" y de ellos 50.000 sólo a la heroína, que es la droga más peligrosa porque su efecto es diez veces superior al de la morfina y cien veces superior al del opio.³

En España, el 75% de los delitos son causados por sus 80.000 drogadictos, que necesitan hacerse rápidamente de dinero para comprar más droga.⁴ Francia no va a la zaga con sus 150.000 adictos.

Las cifras mundiales indican que el 20% de la población del orbe consume desaprensivamente drogas que provocan dependencia y grave daño físico y mental. Los consumidores de marihuana serían 300 millones y 250 millones los consumidores de derivados del opio y la cocaína. El resto (350 millones) está en la línea de otros alucinantes, estimulantes, sedantes, tranquilizantes e hipnóticos.⁵ Estas cifras son sólo parte visible del inmenso tempano que flota a la deriva en medio de nuestra sociedad contemporánea.

¿Qué es y cómo actúa?

Droga es una sustancia que, introducida en el organismo, produce una transformación inmediata, alterando el estado de ánimo, la percepción o el conocimiento.

La característica más importante y peligrosa de las drogas es su carácter habituante y su capacidad para producir toxicomanía. Hay drogas que esclavizan físicamente, y otras lo hacen psíquicamente. Ambas son igualmente peligrosas.

Podemos clasificar las drogas tóxicas de la siguiente manera:

1. ESTIMULANTES del sistema nervioso central (SNC). Producen una euforia pasajera y dan sensación de fuerza y bienestar. Entre ellas están las piperidinas, el ácido benzoico y derivados y las anfetaminas. Estas últimas son las más comunes y se las encuentra en más de quince clases diferentes: benzedrina, dexedrina, methedrina, etc. Su abuso produce insomnio, psicosis tóxica, inanición, excitación del SNC, anorexia, nerviosismo, hipertensión arterial, fatiga, confusión mental y psicosis semejante a la esquizofrenia paranoide.

2. DEPRESORAS del SNC. Impulsan a adoptar una personalidad determinada hacia la extroversión. Las hay no narcóticas y narcóticas.

a. **No narcóticas.** Incluyen los barbitúricos, los monoureídos, el cloral y sus derivados, los alcoholes acetilénicos terciarios, los ésteres del ácido carbámico y los aldeídos, los derivados de la piperidinediona, los benzodiazepínicos, los ésteres del ácido carbónico y de los alcoholes monohidroxilados. De este grupo las más usadas son los barbitúricos. El abuso y la dependencia pueden conducir a un estado de embriaguez, a una conducta post-inhibida, a la obnubilación mental, al coma y a la muerte. Los barbitúricos llevan a una extroversión exagerada de los propios sentimientos, lo que se confirma por la frecuencia con que se emplean para el suicidio. Adquirido el vicio, la abstinencia es catastrófica: se ven monstruos, animales, parientes desaparecidos. Aseguran haber explotado, haber sido cortados en pedazos a cuchillo y obligados a beber veneno.

b. **Narcóticas.** Son analgésicas y dan sensación de alivio. Comprenden los opiáceos naturales, sintéticos y semisintéticos como la heroína, la morfina, la codeína y la metadona. En este grupo también se incluyen la pentidina y el dilamit (componente de algunos jarabes para la tos).

La heroína provoca sueño y sopor. No hay muchos ex-adictos a la heroína porque "la mayoría de ellos muere por su vicio... La vida probable de los adictos jóvenes no va más allá de los 30 años".⁶

La adicción a los opiáceos es física-psíquica. Produce depresión respiratoria, infecciones locales, constipación, coma y muerte, y los síntomas de su privación son tan terribles que suelen terminar con el adicto.

3. ALUCINOGENAS. Dan la sensación de ser sobrehumanos y poderlo

todo. Entre ellas están los derivados indólicos, los de la fenilalanina, los tetrahidrocarbinoles y los anticolinérgicos. Los más conocidos y usados son la dietilamida o ácido lisérgico o LSD-25 y la mescalina. El LSD se obtiene del cornezuelo del centeno, que es una enfermedad de este cereal. Una dosis de 50 a 200 microgramos lleva al adicto a un "viaje" de 8 a 16 horas. Las reacciones físicas pueden incluir la dilatación de las pupilas, disminución de la temperatura, náuseas, aumento del azúcar en la sangre y palpitación acelerada del corazón. En estado alucinatorio se pierde la percepción de profundidad y de tiempo, se captan distorsionadamente los objetos, el movimiento, el color, la ordenación espac-

sajero. Algunas de ellas son: los combustibles y los solventes que se encuentran en pinturas, pegamentos, etc. Producen intoxicación por inhalación y son las más usadas por niños y jóvenes de clase pobre.

5. VEGETALES. Se encuentran en estado natural bruto en algunas plantas, adquiriendo el nombre científico de éstas. La más conocida y usada es la Cannabis Sativa que da origen a la marihuana y la Amanita Muscaria que es un hongo muy usado actualmente como droga.

La planta de marihuana pertenece a la familia del cáñamo europeo; tiene el aspecto de una ortiga delgadísima y es una de las " hierbas" más difundidas entre los jóvenes de todo el mundo. Provoca la pérdida de la coordinación de las extremidades, aumenta el pulso, disminuye la temperatura del cuerpo, inflama las mucosas y los bronquios, exalta la fantasía y produce hilaridad incontrolable. Puede llevar a alucinaciones y períodos de paranoia. No produce dependencia física y su abstinencia no tiene mayores consecuencias.

Y después ¿qué?

Las drogas, sobre todo las de tipo heroico, atacan las células nerviosas, ocupando subrepticiamente las sustancias receptoras de estas células que producen los estados de ánimo naturales: alegría, dolor, emoción, tristeza y produciendo la exacerbación de estos estados de ánimo.

Las drogas son un mal negocio. El "viaje" a ninguna parte va acompañado por pánico; la ilusión de felicidad es fugaz; la angustia se instala para siempre; las traiciones del cuerpo se multiplican. ¿Y si no hay retorno? Esta pregunta debería llevar a la toma de conciencia de que tal "viaje" no es necesario, de que no hace falta ser un exiliado voluntario de sí mismo para que la inteligencia y los sentidos gocen de toda su plenitud. No se trata de volver, sino de que no hay ninguna necesidad de irse por medio de la droga.

Referencias

1 Seminario sobre Drogas, Alcohólicos y Salud, realizado en el Hospital Carrión del Puerto del Callao, Perú. Publicado en Clarín, 28 de marzo de 1985.

2 Centro Nacional de Reeducación Social (CENARESO). Tiempo Argentino, 29 de enero de 1984.

3 Tiempo Argentino, 16 de junio de 1983.

4 Clarín, 13 de mayo de 1984.

5 La Razón, 16 de marzo de 1986.

6 Guillermo H. Vásquez. Lo que padres y maestros deben saber acerca de las drogas. U.S.A. Casa Bautista de Publicaciones, 1984.



CAMPIFICHA



Nudos y
amarras



TAPA

Separador N° 9

doblar

Instrucciones para Campificha

A lo largo de varios meses has estado coleccionando estas fichas de los amantes de la vida al aire libre. Esperamos haber despertado en ti el bichito de la pasión por los espacios abiertos, el encanto de la vida primitiva (aunque cómoda), el placer de valerte por ti mismo tanto en circunstancias comunes como en las más dramáticas. Por supuesto, ante una posible situación límite.

Por supuesto, hay un universo de posibilidades por explorar todavía, y este no pretende ser el punto final. Pero si ha llegado el momento de empezar a armar tu colección de **Campificha**. Para ello, aquí van las instrucciones:

1. **Pega la página.** Esta que estás leyendo, de este lado, sobre cartulina fuerte. **(Advertencia:** ¡Por favor, termina de leer las instrucciones primero!
2. **Recorta la tapa y los separadores de secciones.** Hazlo cuidadosamente, para que el trabajo quede prolijo.
3. **Ordena y corta las Campifichas.** Es posible que al juntarlas no te queden todas iguales. Agrípelas de abajo hacia arriba, viendo por transparencia que coincidan los sectores blancos de títulos y símbolos. Pon provisoriamente una grapa, clip o afilar en el extremo izquierdo, para que no se muevan. Si puedes, hazlos guillotinar para que quede más parejo. De lo contrario, ponlas sobre un cartón, coloca firmemente una regla y pasa varias veces una hojita de afeitar nueva, hasta cortar totalmente el montón.
4. **Perfora las tapas y las Campifichas.** Haz de la siguiente manera: Dobla ligeramente en dos cada Campificha, en el lado del lomo, hasta marcar la mitad. Luego, con un perforador de hojas, haz coincidir esta marca con el puntero del perforador, y haz los agujeros. **Precución:** Sólo perfora unas cuatro o cinco hojas por vez.
5. **Prueba el armado.** Prueba las tapas, Campifichas y separadores para ver si todo ha quedado bien. Lo ideal sería que cortes las fichas un poco en el sentido horizontal, digamos de 5 a 10 mm, para que no sobresalgan de las tapas.
6. Con los separadores incluidos aquí (irán más en próximas entregas) podrás empezar a armar tu carpeta, siguiendo esta organización:

- AC - Arte culinario
- DC - Destrezas de campamento
- DH - Destrezas y habilidades
- EN - Estudio de la Naturaleza
- FC - Fuegos y cocinas
- H - Herramental
- M - Montañismo
- MA - Meteorología
- NA - Nudos y amarras
- O - Orientación
- PA - Primeros auxilios
- RJ - Recreación y juegos
- S - Supervivencia
- TA - Técnicas de acampe

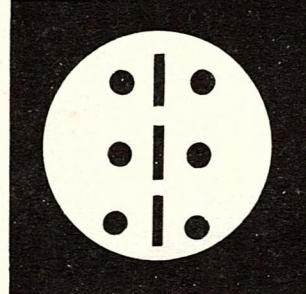
INDICE

- AC** - Arte culinario
- DC** - Destrezas de campamento
- DH** - Destrezas y habilidades
- EN** - Estudio de la Naturaleza
- FC** - Fuegos y cocinas
- H** - Herramental
- M** - Montañismo
- MA** - Meteorología
- NA** - Nudos y amarras
- O** - Orientación
- PA** - Primeros auxilios
- RJ** - Recreación y juegos
- S** - Supervivencia
- TA** - Técnicas de acampe

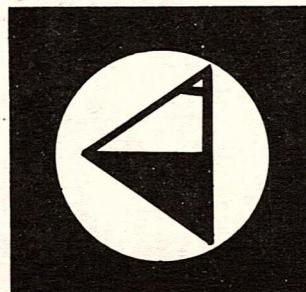
CONTRAPÁGA

Separador N°13

Separador N°14



Supervivencia S



Técnicas de TA
acampe



¿Dónde está la diferencia? (o el dilema de ser joven)

Elena Gladys Iñigo



Las serenas nubes cubren tensas el cielo azul. Un ave rasga vagamente el aire buscando algún nido, que tal vez no encuentre.

Abajo, sobre la verde gramilla, alguien camina. Sus ojos ansiosos, sus deseos de amar y ser querido, su mirada profunda, trataban de encontrar en un mundo de cosas y problemas el por qué y el para qué de su propia existencia.

Sus cabellos lacios vuelan con el viento como queriendo expresar sus ansias de libertad, de ser, de cambiar. Su andar titubeante le da un aire de temor y a la vez de ternura. Quiere ser él, quiere ser libre y no sabe exactamente cómo lograrlo.

La lluvia dificulta su andar y entonces, cansado, se detiene debajo de un frondoso y añejo ombú para pedirle un consejo. A él, que vivió tanto, que sabe por qué la gente es como es, por qué es tan difícil vivir y ser entendido. El ombú queda en silencio, no puede responderle, y tal vez si pudiera no lo haría pues él también tiene sus problemas y no dispone de tiempo para escuchar lamentaciones ajenas.

Por momentos cree estar envuelto en un mundo de ondas, de máquinas, de juegos, de música, de diversiones, donde todos corren pero no llegan a la meta... ni siquiera saben adónde van. Si hasta le parece que cuando habla a nadie le importa. Todos gritan, lloran, nadie le responde. Ya nadie cree en los sentimientos de nadie, no se regala más una sonrisa.

Pero él quiere ser él, en su persona, en su hablar, en su caminar, en su

trabajar, aun en su firma y en su perfume. ¿Por qué esa necesidad que sienten los seres humanos de ser iguales? El no la entiende. Quiere vivir siendo diferente, como una persona y no como un individuo más de la interminable multitud.

Por momentos desearía correr y llegar primero para gritarle al mundo que está allí, que lo miren, que lo escuchen, que lo consideren. "¡Qué hermoso sería pararse en cada esquina —piensa—, levantar los ojos al cielo y reflexionar, en lugar de esconderlos en el pavimento, en las tradiciones, en los complejos, en los prejuicios, apagando así su luz!" Tal vez, si alguien entendiera que la vida se vive de a segundos, disfrutándola y compartiéndola...

Llora en silencio, aunque quisiera gritar al viento: Oh, Dios, ¿por qué es tan difícil ser joven? ¿Por qué es tan difícil integrarse cuando uno es un mundo de aventuras, oportunidades, ocurrencias, cambios, informalidad, libertad, amor, ideal, interrogantes? Si a una vida cualquiera le quitan el derecho de ser joven, se convertiría en una mera máquina que no aprendió a ser simple, a sentir, a amar lo insignificante, porque nunca fue insignificante. Y así somos: simples e insignificantes.

A lo lejos, un pájaro cantor eleva sus trinos al cielo como afirmando sus palabras, en el horizonte una luna roja intenta asomarse pero teme interrumpir la soledad de ese manojo de susurros y melodías; colección de costumbres, palabras y gestos que hoy conforman su persona.

¡Qué dilema! Se siente solo y sabe que no es fácil ser alguien —al menos

La soledad y el sentimiento de desamparo constituyen la más horrible pobreza. —Madre Teresa.

alguien como él desea—, amar y brindarse sin fingir. A su alrededor nadie le presta atención. Recita solo su monólogo. Cierra sus ojos para no ver. Pero algo le dice que debe seguir luchando, que si él mismo no logra ser diferente, mal puede pretender que los demás lo sean. Se excusa: quiere ser diferente, pero no sabe cómo lograrlo. Si es sólo un joven al que todos creen rebelde por el mero hecho de ser joven. A veces encuentra apoyo en su guitarra, ella lo acompaña, lo comprende y le permite que descargue sus angustias con alguna melodía que vaga luego por el aire.

Pero hay en su interior algo que le da fuerzas. Es como un fuego extraño que lo quema y le grita: Para ser igual sólo basta hacer lo que todos hacen. Es verdad... ¿Para qué ponerse todos los días la máscara de las circunstancias y fingir una sonrisa o simular una lágrima? ¿Para qué vivir atado con cadenas de orgullo, rencor, temor e inseguridad? ¿Para qué vivir preso en una cárcel de prejuicios, donde todos empujan y nadie da una mano; donde no se oye un adiós ni tampoco un beso. La voz insiste: rompe esas cadenas, regala una sonrisa franca, ama lo bello, lo justo y lo bueno, que noten la diferencia cuando te vean por las calles; busca la libertad como principio, como obediencia, como voluntad de Dios.

Amanece. Un coro de trinos da los buenos días al alba, mientras alguien con ansias de vivir, enciendo de vigor y melodías camina silbando, sabiendo ahora que la diferencia no está en la apariencia, en el vestido, en el peinado, en el bolsillo. La diferencia está en el alma, en llevar el Cielo en el corazón.

Elena Gladys Iñigo escribe para Juventud desde Buenos Aires, Argentina.

La madre de Lidia es una mujer moderna, decidida y rápida; muy inteligente, soluciona los problemas pronto y bien; en forma definitiva. Eso sí, antes de tomar una decisión, la medita mucho. Y después la ejecuta.

Hace unos días Lidia esperaba a su mamá para hacerle una consulta difícil:

—Mami, mi novio me dijo que tengo que decidirme: él ya no quiere que sigamos siendo novios, desea que seamos... amantes. Y me amenazó diciéndome que si no estoy dispuesta a tener relaciones íntimas con él, se buscará otra chica. Yo lo quiero, mamá, y no quiero que me deje.

A esa altura de su monólogo, Lidia lloraba nerviosamente. La madre guardó silencio por un instante. Después dijo:

—Es una respuesta difícil la que me pides. Déjamelo pensar esta noche. Mañana a la hora del desayuno te contestaré.

Y cada una se fue a su cuarto.

A la mañana siguiente, a la hora del desayuno, la madre preguntó:

—¿Todavía te interesa mi opinión, Lidia?

—Sí, mamá, hoy debo decidirme.

—¿Sabes? Creo que debes tomar anticonceptivos.

Todo esto lo sé porque me lo contó la mamá de Lidia hace un tiempo.

Aún estaba convencida de que había tomado una decisión acertada. El diálogo entre nosotras fue más o menos así:

—Creo que debemos ser realistas. Lidia estaba en una situación difícil. Me costó mucho darle ese consejo, pero creí que era lo menos malo de todo. ¡Al fin y al cabo ésa es la vida, y ella ya tiene 17 años!

Me sorprendí bastante de esa respuesta y le di mi opinión:

—Me extraña que una mujer tan moderna aún se pronuncie por la esclavitud. En esta época de liberación femenina y de igualdad de oportunidades, ¿cómo puso a su hija en el papel de esclava sexual de un muchachito caprichoso e inmaduro? En una actividad compartida como es el sexo, ¿por qué debe cargar con la responsabilidad de las consecuencias sólo la mujer? ¿Por qué acceder a arruinar el organismo de su hija al primer capricho del primer novio? Usted sabe bien que los anticonceptivos no son lo ideal, ni mucho menos, para el delicadísimo equilibrio hormonal de las mujeres. ¿Cuántos años tendrá Lidia que tomar anticonceptivos, si comienza tan temprano? Ella es mucho más que su aparato genital, aunque parece que el noviecito ni lo notó. Ella tiene sentimientos, inteligencia, deseos y también sexo para compartir. ¿Por qué la opción tiene que ser únicamente el sexo?

En última instancia, ¿merece la preocupación y el amor de su hija quien es capaz de obligarla egoístamente a satisfacerlo como si él fuera el dueño y ella su esclava?

Me gustaría escuchar de tantos movimientos de liberación femenina

alguna protesta sobre el uso indiscriminado de anticonceptivos. Escucho sus protestas porque desean usar el sexo libremente, pero me parece que se engañan: en el fondo desean usarlo "como los hombres", es decir sin la responsabilidad física del embarazo. Y para gozar de esa "libertad" se esclavizan con una interminable serie de pastillas, inyecciones y métodos que sólo terminan perjudicándolas.

Falta en algunas mujeres la natural aceptación de su organismo biológico. Esta competencia irracional para igualarse con quienes son sustancialmente diferentes hace que cometan más de una tontería.

Como la madre de Lidia, que permitió a un jovencito irresponsable el uso de la femineidad de su hija sin tener en cuenta otra cosa que no fuera evitar las consecuencias de su uso, es decir, el embarazo.

Cuando terminamos de charlar, la mamá de Lidia estaba muy seria.

—Confieso que no lo había pensado de esa manera —dijo—. Creo que fue una estupidez. Ahora no tiene arreglo.

Le dije que su experiencia podría servir de algo si se la contaba a otras personas que se encontraran en situación semejante.

Me autorizó a hacerlo. Por eso te lo conté.

Poco tiempo después Lidia y su novio se dejaron. No tenían muchas cosas en común. Ella sufrió un gran desengaño. El olvidó enseguida el episodio, porque ya tenía otra novia.

Cuando nos vimos, Lidia me confesó que había pensado en no tener novio "nunca más en la vida".

Me reí de buena gana. A su edad, decisiones tan dramáticas no duran mucho. Ayer la encontré casualmente. Ha olvidado su "nunca más". O por lo menos eso parece, porque me presentó a su nuevo novio, con un rostro de radiante felicidad.

Creo que las mujeres tenemos el derecho de proteger nuestro organismo, el derecho de usar el sexo en una relación integral, duradera y madura, no en una relación ocasional ni presionadas por las circunstancias. Creo que, como mujeres, tenemos la obligación de valorarnos por nosotras mismas y no en una competencia desgarradora con los hombres.

Ni hombre ni mujer valen mucho cuando el torpe egoísmo gobierna sus acciones. ¿Y hay alguien más egoísta que aquel que condiciona nuestro amor?

¿Es el sexo la única opción?

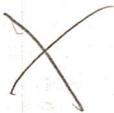


Virginia Ursini

Virginia Ursini es antropóloga y trabaja en el Gabinete de Adolescencia del Hospital Español de Buenos Aires, Argentina.

Frutos de un mismo árbol

Dora y Patricia Müller



Se lo veía hermoso. Lucía un manto de flores blanco, muy blanco. Desde lejos anunciable su presencia a través del suave y penetrante aroma.

El naranjo prometía una buena cosecha. El Encargado de la quinta diariamente se acercaba para cuidarlo, fortalecerlo o simplemente admirarlo.

Yo era aún pequeña, apenas un capullo luchando por ver la luz, como casi todas mis hermanas. Digo casi porque algunas se habían adelantado y ya lucían en todo su esplendor. "Todavía no es el tiempo -pensé- pero, ¡qué lindo debe ser sentirse admirada por las mariposas, las abejas, el sol, la brisa!..."

Cuando sentí que mi pequeña corola y mi cáliz se estiraban hasta mostrarme espléndida, ellas ya no existían, habían muerto a causa de las heladas tardías. ¡Qué pena! Aquí y allá quedaban lugares vacíos.

En mi insaciable curiosidad e inocencia me gustaba contemplar todo lo que me rodeaba.

Algunas vecinas eran muy sociables y liberales; me asustaba comprobar que no distinguieran entre las laboriosas abejas que nos ayudaban a crecer y los otros insectos perjudiciales que sólo nos hacían mal. Cuando quisieron reaccionar ya era tarde, se habían dejado engañar y estaban tan débiles que no tardaron en caer. ¡Más lugares vacíos! -comprobé con tristeza y casi con espanto.

En mi cuerpo se estaban produciendo cambios extraños: La blanca y aromática corola había desaparecido;

ahora me veía transformada en diminuto fruto. ¡Me sentía dichosa! No habían sido vanos mis esfuerzos por desoir las atractivas y zumbantes palabras de los insectos dañinos.

Muchas compañeras también crecían. Diría que no había diferencia entre nosotras... al menos no se notaba.

La savia nos alimentaba permanentemente, gracias al cuidado y dedicación del Hortelano.

Los días, sumados, significaron semanas, meses. El sol, el aire y el agua tonificaron nuestros cuerpos convirtiéndonos en atractivas naranjas, verdes todavía, pero con una insinuación imperceptible del color que en un tiempo más declararía nuestra madurez.

En las ramas superiores había algunas naranjas que, por diversas razones, apresuraron el proceso de madurez. Pero, al poco tiempo el Jardinero no tuvo más remedio que arrancarlas, pues aunque se veían muy hermosas exteriormente, eran agrias e inútiles. ¡Más lugares vacíos!

Se acercaba lentamente el tiempo de la cosecha. Habíamos escuchado que para ese Gran Día vendría el Dueño de la quinta a verificar personalmente la idoneidad de cada una de nosotras. Mientras tanto, el agua, el sol y el aire nos nutrían diariamente.

Ya se insinuaba el invierno. Un día, sin que nadie sospechara siquiera, el cielo se cubrió de densas nubes y un viento huracanado, seguido de una lluvia torrencial y un fuerte granizo, nos azotó sin piedad. ¡Qué prueba! Allí nos dimos cuenta de cuán importante era haber aceptado diariamente los elementos vitales de la naturaleza y la

generosa savia que nos nutría. ¡Cómo temblábamos prendidas fuertemente a las ramas! Todo dependía de la fortaleza adquirida en tiempos de bonanza.

Cuando todo volvió a la calma, observé tímidamente a mi alrededor, y con tristeza pude ver ¡más lugares vacíos!

Agotadas, y algunas de nosotras con evidentes señales de haber luchado, sonreímos contentas de que la dura prueba hubiera pasado. La savia nos siguió nutriendo, endulzando nuestro interior, madurando las semillas y, sobre todo, fortaleciendo nuestra cáscara.

Una de mis hermanas vecinas se dejó engañar por un moscardón multicolor, que entre caricias y zumbidos perforó su cáscara y echó a perder su interior. Al poco tiempo cayó... y otro lugar quedó vacío.

Una y otra vez sufrimos diversas dificultades que a veces nos parecían insuperables. Anhelábamos de todo corazón que la cosecha llegara pronto.

¡Y el día soñado llegó! Algunas de mis hermanas se habían acostumbrado tanto a su situación que no se dieron cuenta del paso del tiempo y de que ese día acababa de llegar.

El Dueño de la quinta, recientemente arrivedo de un lejano y maravilloso lugar, alargó su mano para arrancar las más valiosas. Por dentro me sentía muy feliz, pero temblaba: ¿Qué pasará conmigo? ¡Tantas veces había anticipado mentalmente el momento de estar entre sus manos y sentir sobre mí su mirada aprobadora!

En un abrir y cerrar de ojos lo vi ante mí. Su rostro sonrió, y mientras extendía su mano, me dijo: ¡Excelente! ¡Ven conmigo!

"De modo que ustedes los reconocerán por sus acciones" (San Mateo 7: 20, versión Dios habla hoy).

Una perspectiva bíblica de las decisiones

John Brunt

En la ciudad donde vivo también se encuentra la prisión del estado. Dice la tradición local que hace mucho tiempo, el estado pidió a los padres de familia de la comunidad que tomaran una decisión. ¿Qué preferían? ¿Que funcionara en la ciudad la prisión estatal o la universidad estatal? Los padres de familia decidieron que, puesto que los presidiarios son

confinados tras rejas y los estudiantes no, se quedarían con la prisión.

Sin embargo, con el correr del tiempo, la ciudad cayó en la cuenta de que no todos los reclusos permanecían detrás de las rejas. Una fuga promedio de un recluso por semana es una fuente de continua perplejidad. Fue recién después que comencé a colaborar trabajando en la capellanía de la prisión

que entendí la verdadera naturaleza de algunas de esas fugas.

El capellán me informó que la mayoría de los que se escapaban eran reclusos que gozaban de un régimen de control mínimo en virtud de que sus períodos de condena estaban próximos a expirar. Eran personas a las que se habían concedido ciertas libertades. Cuando se entrevistaba a los prisioneros después de su recaptura, éstos insistían en que, a pesar de que sabían que pronto iban a quedar libres, escapaban porque no resistían el encarcelamiento ni un solo día más. Pero el capellán insistía en que debía existir otra razón para las fugas. Sabían que pronto serían recapturados y que su condena sería extendida por haber escapado. En esencia, ellos no escapaban **de** la prisión sino **a** la prisión. El solo hecho de pensar en las responsabilidades de la vida en el exterior les resultaba demasiado. En realidad, ellos estaban huyendo de las decisiones y responsabilidades que son parte de una vida de libertad.

Una actitud tal es perfectamente comprensible. No es fácil tomar decisiones. Muchos de nosotros intentamos escapar de las decisiones aunque de maneras menos dramáticas.

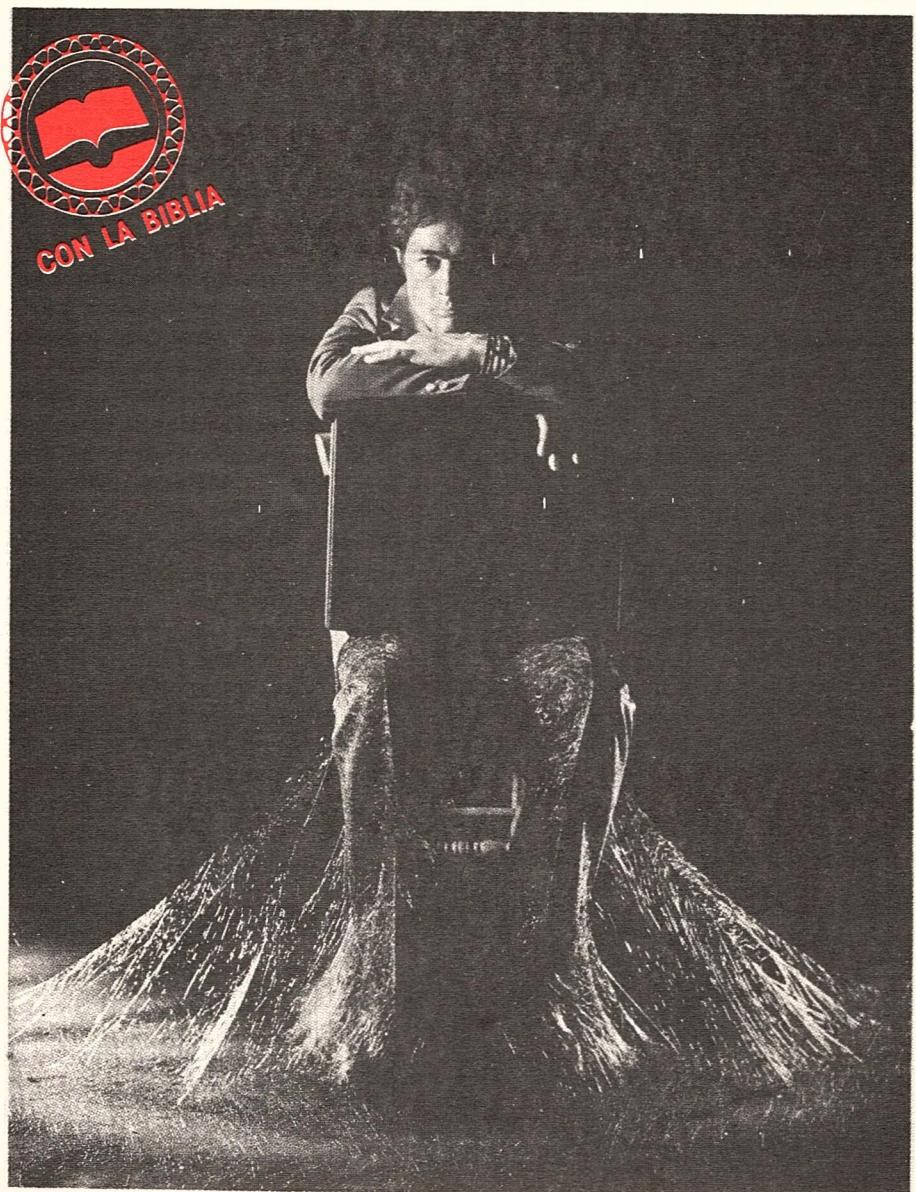
Sin embargo, la facultad y la libertad de tomar decisiones inteligentes es uno de los más grandes dones dados por Dios a los hombres.

Pero, ¿cómo manejar la difícil tarea de tomar decisiones? Es precisamente ése el conflicto que enfrenta la mayoría de los estudiantes que vienen a mi oficina buscando consejo.

En este artículo trataremos de analizar el proceso de la toma de decisiones centrándolo en una decisión particular: la que tiene que ver con la elección de una profesión.

Esta es una decisión particularmente importante por varias razones. Es de alcance universal. Cada persona debe tomarla de una u otra forma. Esta decisión afecta una porción muy importante de nuestras vidas, generalmente durante un largo período de tiempo. Sumado a eso, la sociedad asigna gran importancia a la cuestión de la profesión.

Nos expresamos frecuentemente de una manera que permite identificar nuestra profesión y nuestra misma personalidad. Por ejemplo, decimos: "Soy administrador", "Ella es maestra", "El es comerciante". Podemos averiguar cuál es la profesión de una persona preguntándole sencillamente: "¿Qué eres?"



En cuanto a la manera en que voy a presentar el asunto, será en forma de sugerencias que deben ser tenidas en mente en el proceso de la toma cristiana de decisiones.

En primer lugar, debes estar alerta contra cualquier método que pudiera permitirte volver a la prisión donde pueden ser evitadas la libertad y la responsabilidad. Dios nos ha hecho seres libres e inteligentes, dotados de capacidad para elegir. Eso es, en gran parte, lo que significa haber sido creados a la imagen de Dios.

Pero, puesto que resulta más trabajoso ejercitarse nuestra libertad que ejercitarse nuestros músculos, hemos encontrado ciertas formas de evasión.

Una de ellas es la petición de una señal. Si puedo encontrar un método por medio del cual conseguir una respuesta directa de Dios, entonces la responsabilidad ya no descansa sobre mis espaldas. De esa manera, yo podría, por ejemplo, arrojar al aire una moneda y pedirle a Dios que la haga caer de tal o cual manera para saber qué opina El de tal o cual asunto, o aun podría idear algún otro esquema más elaborado para tratar de obtener una respuesta directa de Dios. Pero Dios raramente hace las cosas de esa manera, porque ello significaría privarnos de nuestra libertad, impedir que desarrollemos nuestra capacidad de tomar decisiones, y porque tal proceder es susceptible de toda clase de manipulaciones y malentendidos.

Otra forma de evitar las decisiones es sencillamente dejando que algún otro las tome en nuestro lugar. Más de una persona dejó su elección vocacional a cargo de un padre o una madre dominantes que ya tenían decidido qué debía ser en la vida "el muchacho". A menudo, un fracaso tal a la hora de tomar una decisión resulta en años de desdicha, y produce personas que trabajan en algo que ni les interesa ni se adecua a sus capacidades. Cualquier método que nos libere de las responsabilidades de tomar decisiones degrada nuestra condición de seres creados a la imagen de Dios.

En lugar de eso, debemos entender que Dios espera que usemos la razón que nos ha dado, y que nos ha dejado en libertad para decidir. Descubrir cuál es la voluntad de Dios no es un proceso de adivinación por el cual intentamos descubrir las cosas específicas pero ocultas que Dios quiere que hagamos en cada situación. Algunas personas creen que Dios tiene predeterminado cada detalle de sus vidas. Que tiene

una persona específica con la que deben casarse, un empleo específico, etc. Si bien es cierto que ha habido individuos que recibieron instrucciones específicas para sus vidas (por ejemplo Jeremías, a quien se le encomendó una misión sumamente definida, diciéndosele que no contrajera matrimonio), la voluntad de Dios para la mayoría de nosotros es mucho más general. Se asemeja más a una estructura general en la que nosotros debemos actuar que a un mapa cartográfico donde consta cada detalle de nuestra vida. Pero, aun en el caso de que veamos a la voluntad de Dios como una estructura general, cabe preguntarse: "¿Cómo podemos discernir cuál es la voluntad de Dios para nuestras vidas?" Eso nos lleva a la sugerencia número dos.

En segundo lugar, estudia diligentemente para determinar qué principios bíblicos entran en juego en tu decisión. En este punto, muchos cometen el error

Dios nos ha hecho libres e inteligentes, dotados de capacidad para decidir.

de poner a un lado la Biblia como irrelevante por considerar que no es suficientemente específica. Ellos esperan que la Biblia les provea la respuesta, empaquetada, precalentada y lista para servir. Pero obviamente la Biblia no hará eso en cuestiones tales como la elección de una profesión. No hay un versículo que contenga la respuesta. Pero esto de ninguna manera significa que la Biblia sea irrelevante para resolver una cuestión como ésa. Aunque la Biblia no se refiera explícitamente a mi decisión específica, hay ciertamente principios bíblicos que tienen que ver con la elección vocacional. Por ejemplo, algunas profesiones debieran ser descartadas de plano por la sencilla razón de que no están en armonía con los principios generales de la voluntad de Dios según se hallan revelados en la Biblia.

Pero ésta no es la única contribución que la Biblia hace en relación con una cuestión tal. Hay otros principios bíblicos que entran en juego en nuestra decisión. La Biblia tiene mucho que decir, por ejemplo, acerca del peligro espiritual que implica la búsqueda de riqueza. Jesús contó una parábola como la del rico y Lázaro para ponernos sobre aviso contra la riqueza que

se siente satisfecha de sí misma aun en presencia de la pobreza. De ese modo, alguien que es guiado permanentemente por los principios de las Escrituras, difícilmente haría de la adquisición de riquezas su principal preocupación a la hora de elegir una profesión.

Sumado a esto el énfasis que el Nuevo Testamento pone sobre el amor al prójimo y la preocupación que debe sentirse por las necesidades e intereses de los demás, difícilmente harían posible que uno pensara en la elección vocacional únicamente en términos de tranquilidad y comodidad propias sin hacer caso de las necesidades que existen en el mundo. Ahora bien, es cierto que podríamos objetar que esos principios son demasiado generales como para servir de algo. Si bien es cierto que los mismos dejan mucho espacio para la elección personal, no se los puede considerar triviales a la hora de tomar decisiones.

De ese modo, la Biblia revela la estructura general de la voluntad de Dios para nuestra vida. Dios ha hecho provisión de un enorme espacio para que podamos movernos dentro de esa estructura. Para usar el ejemplo específico que hemos tomado, existen centenares de profesiones que significan una contribución a las necesidades genuinas de los demás, sean éstas de orden físico, espiritual, mental, emocional o estético. Hay un gran número de ocupaciones que son perfectamente aceptables dentro de la estructura general de la voluntad de Dios revelada en las Escrituras. Y tal vez estás pensando: "Ese es el problema; si son tantas, ¿cómo podré tomar una decisión?" Esto nos conduce a nuestra sugerencia final.

En tercer lugar, considera cuidadosa e intelligentemente toda la información disponible. En esto, el raciocinio que Dios nos ha dado y el sentido común juegan un papel muy importante.

Cada decisión tiene su propio contexto específico dentro del cual hay cierta información que es relevante para aquélla.

En cuanto a la elección de una profesión, hay varias clases de evidencias que deben tenerse en cuenta. Una de ellas es la que tiene que ver con las aptitudes y talentos individuales. Dios espera que consideremos nuestras capacidades de una manera cuidadosa y a la vez realista. Naturalmente, seremos más dichosos y haremos una mayor contribución si trabajamos en un área que concuerde con nuestras aptitudes. Sería iluso de mi parte aspi-

rar a jugar como defensor en un equipo de fútbol. Con mi aptitud atlética, me enfrentaría a una sucesión ininterrumpida de fracasos.

Además de las habilidades o aptitudes, debemos también considerar los intereses. Hay trabajos para los que mis talentos resultarían adecuados, pero que aun así yo encontraría terriblemente fastidiosos o aburridos. Ciertamente Dios desea que encontremos deleite y significado en lo que hacemos. En ciertas ocasiones he encontrado gente que por poco sentía que cualquier cosa que produjera dicha debía ser contraria a la voluntad de Dios. Estaban convencidos de que la clave de la santidad está en sentirse desdichado. Una actitud tal es un error, pues no permite apreciar la preocupación amante y paternal que Dios siente por nosotros y por nuestros intereses. Dios desea que seamos felices, y elegir una profesión acorde con nuestros intereses es uno de los factores que más influye en nuestro sentido de significado y realización.

Finalmente, como dijimos al hablar de los principios bíblicos, el factor "necesidades ajenas" debe también ser tenido en cuenta. ¿Dónde confluyen mis intereses y aptitudes con las necesidades de otros?

La consideración de estos factores —que pueden ser vistos como demasiado humanos o seculares— son una parte importante de la toma cristiana de decisiones. Para distintas decisiones, pueden también ser distintos los factores relevantes. Pero, la evaluación inteligente de todos los factores relevantes que afectan de alguna manera a otra gente, es parte del uso responsable de la libertad cristiana.

Después de que este proceso haya sido enteramente cumplido, puede que aún existan varias opciones que cuadren tanto con los principios bíblicos como con toda la información reunida. Y es entonces cuando se pone de manifiesto la bondad de Dios que usualmente pone delante de nosotros más cosas buenas que las que podemos llegar a aprovechar.

El es como un padre y una madre que, para una ocasión especial, agasajaron a sus hijos con una comida fuera de serie compuesta por más platos favoritos de los hijos que los que éstos mismos podían comer. En otras palabras, en lugar de huir de la dificultad que implica tomar decisiones, debemos ver en las opciones que tenemos dones y evidencias del amor de Dios, y mostrar nuestra gratitud usando con responsabilidad la libertad que El nos ha dado.

El héroe no necesita fumar

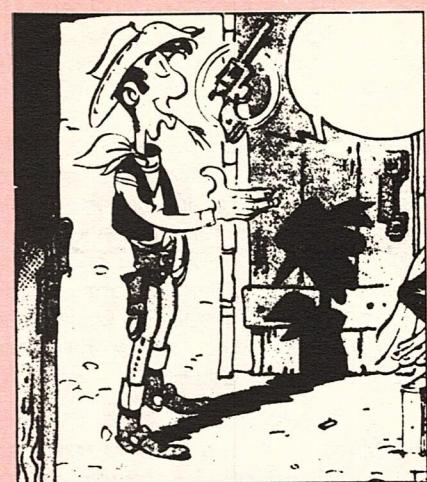
Peter Ozorio

Me pregunto si todos los "buenos" fuman. Seguro que no, aunque a juzgar por la mayoría de las historietas, nadie se atrevería a negarlo. El vaquero flemático, el astuto detective privado o, más recientemente, el periodista obstinado se representan demasiado frecuentemente con un puro o un cigarrillo en la boca o en la mano.

Ciñámonos al último ejemplo: Es cierto que Superman, el primer superhéroe duradero de las historietas, cuya verdadera identidad es la del reportero Clark Kent, no fuma. Pero su jefe, Perry White, director del periódico, casi siempre aparece blandiendo un cigarro puro. Lo mismo hace el director J. J. Jameson, de la serie Spiderman. Estas historietas y decenas como ellas son distribuidas mundialmente, y sugieren a muchos miles de lectores jóvenes e impresionables, que los personajes con quienes les gusta identificarse no pueden prescindir del tabaco.

Cierto es que, desde que se dibujó la primera historieta ilustrada, sus protagonistas aparecían con el cigarro, el cigarrillo o la pipa en los labios. Pero esto ocurría mucho antes de que el informe del Director General de Sanidad de los Estados Unidos de Norteamérica publicado en 1965 y los resultados de estudios, realizados en otras partes del mundo dejaran bien sentada la relación entre el tabaquismo y la mala salud.

En opinión de T. Casey Brennan, de Ann Arbor, Michigan, "las historietas influyen mucho en los niños. La representación de un personaje de historieta fumando equivale a una publicidad subliminal del consumo de cigarrillos". Como antiguo guionista de historietas, sabe sin duda lo que dice. Y se pregunta: "¿Se da cuenta el muchacho de 12 ó 13 años de que para el tipo 'duro' que protagoniza el relato el cigarrillo es más peligroso que el malvado de la historia? ¿Se preocupan los escritores, editores o dibujantes de historietas en



general de proteger a los jóvenes de las falsas interpretaciones derivadas de la representación 'normal' del consumo de cigarrillos?"

El mismo se responde con toda sinceridad en **Smoke Signals**, una publicación de Washington D.C.: "Tras trabajar en el negocio de las historietas durante parte del decenio de 1960 y casi todo el decenio de 1970, no vacilo en responder negativamente".

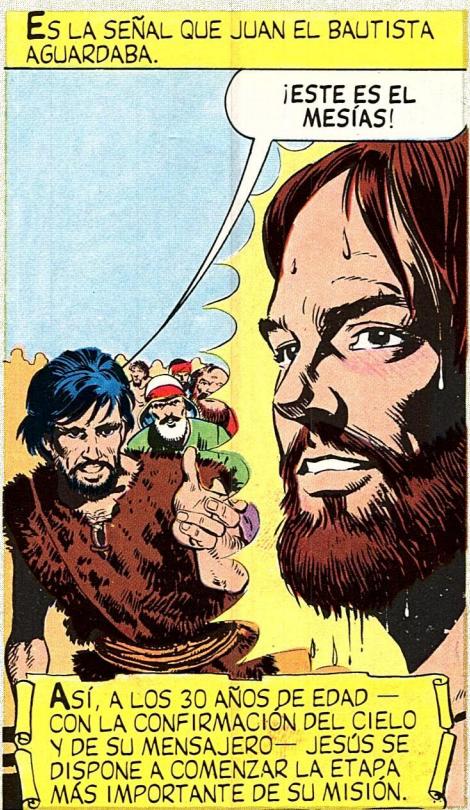
Aunque en su artículo reconoce la existencia de personalidades del mundo de la historieta que no fuman, Brennan inició hace cinco años una cruzada individual que pretende luchar contra la fascinación del hábito de fumar quitándoselo a los "buenos". En 1982 pareció abrirse un hueco entre las nubes cuando un héroe de historieta, Daredevil, profirió una advertencia: "Ben, tienes que dejar de fumar. Esos cigarrillos van a matarte".

Sin embargo, la brillante idea de Brennan, que inicialmente despertó considerable interés en la radio, la televisión y los periódicos, tarda en imponerse. Por su parte, Brennan se declara inasequible al desaliento. "Algo se ha avanzado. El tiempo lo dirá. Nuestra labor no habrá terminado mientras no hayamos conseguido que los cigarrillos, las pipas y los puros aparezcan exclusivamente en historietas destinadas a rechazar y ridiculizar su uso".

Por el momento, Lucky Luke, el vaquero favorito de Europa ha dejado de fumar. En 1984, Maurice de Bevere, dibujante de historietas con el seudónimo "Morris", sustituyó por una brizna de paja el cigarrillo que hasta entonces siempre había colgado de los labios de su héroe, hasta el punto de que constituía parte característica de su perfil. Ahora, incluso en los momentos de mayor tensión, Lucky Luke mordisquea su pajita en vez de sacar el mechero.

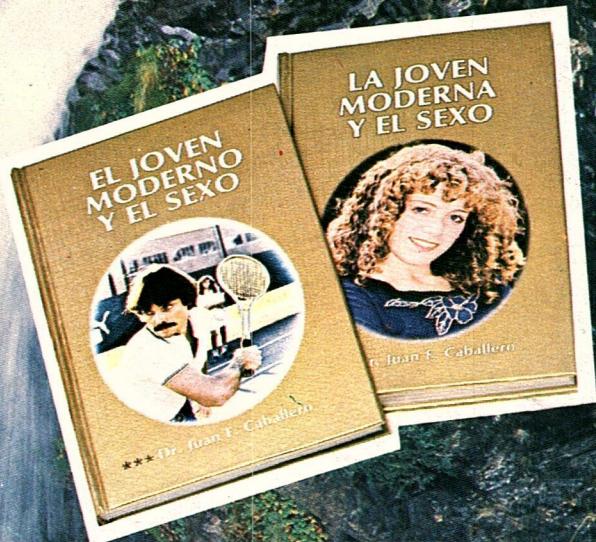
Publicado con permiso de **Salud Mundial**, nº enero-febrero de 1986.

Resumen de lo publicado: Poco antes que Jesús naciera, María y José viajaron a Belén para emparentarse. En un pesebre de esa ciudad nació Jesús, el Salvador del mundo. A poco de nacer, sus padres huyeron con El a Egipto para salvarlo de la ira de Herodes. Cuando el rey murió, la familia regresó a Palestina, radicándose en Galilea. Allí creció Jesús. A los doce años participó de la Pascua en Jerusalén. Entonces comprendió el profundo significado de su misión mesiánica. Durante los dieciocho años que siguieron se preparó en alma, cuerpo y mente para cumplir esa difícil misión.





La sexualidad, como un río, es dinámica, potente y vital... sólo requiere un cauce para que no pierda su sentido.
En estas obras encontrarás la orientación que necesitas.



Pide información a la agencia del Servicio Educativo Hogar y Salud más cercana a tu domicilio (las direcciones están en la pág. 3).